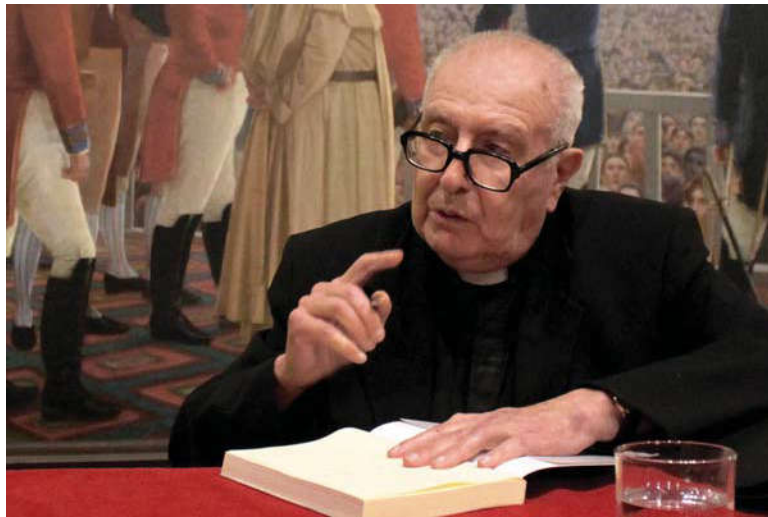


ENTREVISTA AL R. P. ARMANDO NIETO VÉLEZ, S.J.

Por Francisco J. Rizo Patrón Bazo



Como un sencillo homenaje al P. Armando Nieto Vélez, S.J., fallecido recientemente, volvemos a publicar la entrevista que salió en el número 10 de esta revista, el año 2012. El diálogo giró en torno a su experiencia en la vida universitaria. Por ella desfilan brevemente importantes historiadores peruanos de su tiempo, la Pontificia Universidad Católica del Perú, los orígenes del Instituto Riva Agüero, las

actividades y preocupaciones comunes para que la institución universitaria sea fiel al importante rol que le ha tocado en aquella sociedad en la que está llamada a existir.

Además de la frescura del relato, propio del testimonio de primera mano, la entrevista registra aspectos poco conocidos de la vida académica de este historiador, sacerdote ejemplar, entregado y querido que hizo de la investigación y la docencia una parte importante de su trabajo pastoral. Vayan pues, junto con la entrevista, nuestra gratitud al amigo y nuestras oraciones para que esté gozando ya de la presencia de Aquel que es Señor de la Historia.

El padre Armando Nieto, jesuita e historiador, nos acogió con la amabilidad de siempre en la comunidad de Fátima de la Compañía de Jesús en la ciudad de Lima y nos brindó la siguiente entrevista. El padre Armando ha sido director del Instituto Riva-Agüero, y es presidente de la Academia Nacional de Historia y de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica. Fue secretario de Víctor Andrés Belaunde entre los años 1952 y 1956.

¿Cómo se inició su experiencia en la docencia y la investigación en estos largos años de vida universitaria?

Como recuerdas, mi inclinación y afición intelectual fue por la Historia, incluso antes de entrar en la Universidad Católica; tenía un tío que tenía muchos libros de Historia, tanto del Perú como de Historia universal, lo que me permitía encontrar mucho gusto en la lectura. Cuando entro en el año 1949 a la Católica, estaba de profesor José Agustín de la Puente y apenas tenía dos años de cátedra; era muy joven, y me vinculé con él. Me invitó a participar en el Instituto Riva-Agüero, fundado el año 1947 a la muerte del padre Jorge Dintilhac por Víctor Andrés Belaunde. El Instituto ya era un centro intelectual de primera. Por supuesto intercalaba las clases de la Católica con el ambiente del Instituto Riva-Agüero. Allá llegaron un año después José Antonio del Busto y otros compañeros, y así se fue creando un grupo de trabajo. José Agustín nos pedía investigación, nos inició en la bibliografía del libertador San Martín el año 1950 era el centenario de la muerte de San Martín en Francia, como recor-

darás , entonces el plan de José Agustín fue muy ambicioso: recoger toda la producción peruana revistas, libros, folletos en que de alguna manera se estudiase la figura de San Martín. Fuimos varios los que colaboramos en esa tarea y cada uno ponía sus iniciales en cada ficha que hacía y, después de largo tiempo de trabajo, se publicó en el primer número del Boletín del Instituto Riva-Agüero.

¿Según esa experiencia, podría decir entonces que su actividad universitaria se generó en función de una comunidad de investigadores, de una comunidad de intelectuales?

Sí. En ese momento era el Instituto Riva-Agüero, porque la Católica que estaba en la Plaza Francia más bien impartía clases magistrales de Humanidades en general, por ahí estudiábamos Geografía, Arqueología, Historia, Literatura y, años después, se dio la especialidad, centrada más en lo que es Historia y en profesores realmente extraordinarios como Guillermo Lohmann, no tanto por lo que decía, sino también por lo que sugería. Él era más bien opaco en sus clases, sin embargo te abría horizontes, era un hombre con gran capacidad de trabajo y conocía la bibliografía hispánica; lo que pasó fue que Lohmann, al poco tiempo, dejó de enseñar algunos años porque la Cancillería lo destinó a España una temporada; pero continuamos trabajando bajo la dirección de José Agustín de la Puente.

¿Qué es lo que recuerda que pensaba Víctor Andrés Belaunde, con respecto a la universidad?

Como tú sabes, conocí al Belaunde realmente convertido, después del tiempo de Leguía. Cuando asume el prorroctorado de la universidad, representaba una línea de apertura y conocía muy bien a los autores franceses y norteamericanos. El rectorado lo tenía el padre Jorge Dintilhac.

Cuando muere el padre Jorge (1947), Belaunde asume temporalmente el rectorado, esperando que Roma nombre al sustituto, el cual fue el padre Rubén Vargas Ugarte, historiador, de la Compañía de Jesús. En su manera de entender la universidad, Belaunde coincidía con el Cardenal Newman. Invitaba a intelectuales de valía que pasaban por Lima. Recuerdo al historiador Louis Baudin, al filósofo francés Gabriel Marcel, al padre Lawrence McGinley, rector de la uni-

versidad de Fordham de la Compañía. Recuerdo la frase inicial que dijo: «en castellano, en gramática, el adjetivo generalmente califica, modifica o restringe al sustantivo; en este caso, el adjetivo “católica” mejora al sustantivo y hace que el catolicismo sea realmente la esencia de la universidad». Belaunde imaginaba a la universidad católica como una universidad profesional, como una universidad en la que se impartiese todo a la luz de la Revelación, por ejemplo Historia, Sociología, Derecho. No había en su pensamiento un divorcio entre ciencia y fe. La *Fides et ratio* del beato Juan Pablo II³² era ya la mentalidad de Víctor Andrés, quien tenía como autores influyentes a San Agustín y Jacques Maritain.

Entonces había una fuerte influencia de Newman en el pensamiento de Víctor Andrés Belaunde

Sí, y eso que las situaciones son diferentes, en el caso de la universidad en Irlanda, sobre todo en lo que se insiste mucho es en la fe como un gran foco iluminador que debe orientar todo, sin que existan compartimentos estancos.

Y en este sentido, ¿cuál sería su posición con respecto a la actividad universitaria de San Marcos?

Él había sido sanmarquino, pero justamente cuando se funda la Universidad Católica encuentra un claustro en el que se puede descubrir una sintonía entre la creencia, la razón y la investigación.

¿Y qué lugar ocupaba para él la política con respecto al más propio quehacer de la universidad?

En cierta medida, Belaunde veía la política partidaria como contraproducente con respecto al quehacer auténtico de la universidad. La militancia partidaria dentro de los claustros está fuera de lugar, distrae al alumno, lo que no quiere decir que el estudiante universitario no haya estado separado del quehacer político; es más, abogaba por la involucración del universitario en los problemas del Perú. Por ejemplo, en mi experiencia generacional, cuando se forma la Democracia Cristiana (hacia 1955), muchos de mis compañeros forman parte de

32. Ahora San Juan Pablo II.

la juventud de la Democracia Cristiana, y encuentran como que hay una línea que todavía no había aparecido en la política, porque los partidos tradicionales no representaban propiamente el pensamiento de la universidad.

Y ya después entré en la Compañía en mayo de 1956

Pero usted siguió vinculado al quehacer universitario

Sí, seguí vinculado. Preparé mi tesis sobre el fidelismo en el Perú, una tesis de bachillerato que versa sobre la reacción del Virreinato frente a la invasión napoleónica y frente a la captura del rey Fernando VII por Napoleón. En el Perú no hubo, a diferencia de lo que ocurrió en Quito, en Alto Perú o en Santiago de Chile, las juntas, que vienen a ser una antesala para la independencia y eso permitió que la obediencia al rey se mantuviese. Solo en el año 1812 comienzan en Tacna, Huánuco... esos movimientos que invocan la defensa del rey, pero por debajo había una segunda intención que era realmente independizarse. Un recuerdo anecdótico: cuando se casa José Agustín de la Puente, yo ya estaba en Madrid estudiando Filosofía; viajó con su esposa, Hilde Brunke, a Europa y me llevó mi tesis ya publicada; me contó que una autoridad en Lima (algo despistada) al ver en librerías *Fidelismo en el Perú*, creyó que era un libro de propaganda sobre Fidel Castro, y estuvieron a punto de ser decomisados los ejemplares.

Fidelismo no es un término castizo, pero en Historia iberoamericana se refiere a la fidelidad al rey de España cautivo (1810-1812).

Usted conoció a varios historiadores peruanos vinculados a la vida universitaria, César Pacheco Vélez, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre por ejemplo.

César Pacheco Vélez, mi primo, tenía una mente muy lúcida, escribía muy bien, tenía un gran entusiasmo, creó la revista *Gleba*, que salió en tres números, nada más. Ahí publiqué un trabajo sobre la Confederación Perú-Boliviana. Tal vez el error de Santa Cruz fue dividir: hacer un Estado norperuano y otro surperuano, pero la unión histórica (eso lo dice Basadre) responde a una realidad que sí captó Santa Cruz.

Raúl Porras Barrenechea nos daba algunas clases; él estuvo de embajador en España, y daba clases sobre Conquista, un hombre que hacía vivir la Historia, tenía una vivacidad admirable en la exposición y conocía como pocos la época virreinal.

A Jorge Basadre le escuché varias conferencias en la Católica, en el Instituto Riva-Agüero, ya muy puntuales: temas de la Independencia, de la Guerra del Pacífico... Conocía efectivamente la realidad de la universidad norteamericana, su modelo universitario, pues había vivido varios años en Estados Unidos. Él había estudiado y había vivido ahí, tenía muchos amigos norteamericanos, además de americanistas, y su formación de bibliotecario fue orientada en Estados Unidos sobre todo. Eso lo ayudó mucho para ser director en la Biblioteca Nacional a raíz del incendio de 1943. No te podría decir datos precisos sobre el ideal universitario de Basadre, pero también, coincidente con Belaunde, pensaba que había que dar prioridad a la enseñanza y a la investigación; no hay universidad sin investigación, mucho menos una universidad que no se proyecta en la investigación.

¿Recuerda cuál era la posición de Belaunde con respecto al influjo de la reforma universitaria de Córdoba?

Belaunde conocía la reforma de Córdoba en Argentina, algunos de cuyos objetivos eran actualizar más la universidad, las disciplinas, las asignaturas. Él no estaba de acuerdo con los excesos de la rebeldía estudiantil. Era más académico en ese sentido, postulaba una educación centrada en unos cauces de disciplina y respeto a la autoridad. La recepción positiva que podía pensar con respecto a la reforma universitaria iba más en la línea de promover la participación y la investigación; el Instituto Riva-Agüero debería ser el instituto de altos estudios de la Universidad Católica; una unidad de investigación, precisamente.

El Instituto Riva-Agüero ha crecido bastante, gracias a Dios, he sido director diez años; ahora está José de la Puente Brunke. El subdirector, Carlos Ramos Núñez, ha vitalizado la rama del Derecho con autoridad y es el gran autor de la Historia del Derecho peruano, en varios volúmenes.

¿Qué nos podría decir sobre la Universidad de San Marcos en la historia del Perú?

Sin duda San Marcos fue un centro intelectual en América del Sur estaban la Universidad de Cochabamba, de la Compañía; la Universidad del Cusco, pero no tenían ese prestigio y actividad intelectual.

Cuando uno ve los profesores, había juristas, de todo, un gran prestigio. Por ejemplo el mismo José de Acosta llega a formar parte, un par de años, de la plana docente, y ¡qué tal erudición tenía!, ¡qué tal sentido de lo que era el mundo como objeto de investigación!, y de la antropología, el estudio de los indígenas, sus capacidades, sus limitaciones. Fue el Plinio del Nuevo Mundo, admirado por Humboldt.

Hay un aporte claro de San Marcos en la configuración cultural peruana y también americana. Estoy preparando, como tú sabes, una cronología de Historia de la Iglesia junto con José Antonio Benito. Hemos reunido centenares de datos; es una cronología que va desde el siglo XVI hasta 1999, y comprobamos que no se puede hacer una cronología solamente de lo que es el Perú actual, sino que hay que referirse incluso a Panamá, Santiago, Buenos Aires, Asunción, Quito, Nueva Granada para que el que consulte se dé cuenta de que todo era una unidad; lo otro sería recortar, disminuir la realidad de esos tiempos.

Hay que tener en cuenta que con la expulsión de la Compañía, el virrey Amat crea un colegio, el colegio de San Carlos, el Real Convictorio de San Carlos. Un internado. Ahí se ha formado José Gálvez, el liberal. Herrera fue el formador en la República, formó gente con una mentalidad cristiana y también humanista. Gálvez es el antepasado de José Gálvez, el poeta. Liberal, pero al mismo tiempo con un gran respeto por la fe.

Posteriormente cuando el gobierno cierra San Marcos, la Católica adquiere una nueva fuerza, en los años 1931-1932; muchos de los que cursaban estudios se pasaban a la Católica y eso la vitalizó mucho.

Y finalmente, padre Armando, ¿qué piensa respecto de la tarea de la universidad hoy en día, para el Perú?

Mantener lo esencial, que es el estudio de la realidad, fomentar las ciencias, yo estoy totalmente de acuerdo con la tendencia de que haya una mayor dedicación a las ciencias exactas y aplicadas, pero sin dejar al mismo tiempo lo que es para nosotros la formación en la fe. Y, por supuesto, la investigación. Continuar profundizando en todas las áreas del saber, por eso hay que apoyar todo tipo de publicaciones.

Le agradecemos muchísimo por recibirnos.

Yo te agradezco porque me has hecho recordar cosas gratas.